

El castillo de Valdecorneja, que aun conserva algunos vestigios de artífices sarracenos, fue edificado en el siglo XII por el citado caballero borgoñón y reconstruido casi en su totalidad en la XVI centuria. Asienta sobre un altozano bastante elevado en la margen derecha del Tormes, y su privilegiada posición le permitía comunicar con el castillo de Mirón y la torre de la Horcajada.

Tenía, y se conserva aún buena parte, un primer recinto amurallado, que seguía los contornos y desigualdades del terreno. En su interior se alza el castillo propiamente dicho, formado de fuertes muros o cortinas de diez metros de alto, con cuatro torres o cubos de flaqueo.

La puerta principal es baja, de arco de medio punto, con grandes dovelas, sin matacanes, y permite pasar a través de un callejón, o espacio entre muros, que aboca en el gran patio o plaza de armas, donde existió un departamento abovedado para alojar a la guarnición y que luego se transformó en capilla; aunque la auténtica capilla de esta fortaleza, acogedora y suntuosa, ocupó siempre el lado oeste del piso principal.

A la derecha de la puerta de entrada al fuerte, avanza y protege a la misma la torre del homenaje, que es cuadrada, y desde ella se puede pasar a las demás torres y recorrer todo el adarve almenado.

Se puede contemplar y vigilar desde la torre del homenaje toda la parte del anchuroso valle; las sierras de Gredos, Bohoyo, Llana, Barco, Béjar y Avila; los puertos de Tornavacas, Hoya y Villatoro, y se utilizaba para comunicar por medio de hogueras con las guarniciones de los demás castillos que se alzan en su contorno.

Disponía el castillo de Valdecorneja de sus correspondientes foso y contrafoso.

Hay todavía en Barco de Avila bastantes restos de la muralla que cercaba la villa y que fue construida en el siglo XII, siendo su trazado poligonal de ángulo sur un poco abierto.

El lienzo más largo y recto de la muralla es el que mira al septentrión, hacia Avila. Tenía dos puertas, pero fueron destruidas, acaso por su estado ruinoso, en el siglo XVI, y aunque en esta época se construyeron otras dos, sólo se conserva actualmente la llamada de Piedrahíta o del Ahorcado, que es de medio punto alto, con tambores o torres avanzadas para su defensa, barbacana, doble rastrillo y subida lateral a las almenas.

De la cortina que mira al oeste, lado del rio, no quedan más que trozos, y en su primer tercio existe una poterna estrechísima, ojival y hábilmente trazada, que la cubre hoy la aceña allí existente, y en el segundo tercio existió un postigo mudéjar con